

---

# HOY ME SIENTO CULPABLE

---

Elena Avanzas Álvarez

**H**oy me siento culpable. Es uno de esos días en los que creo cargar con la culpa de tener a toda una generación abandonada en pequeños cuartos blancos e impersonales donde sobreviven a la espera de que, los domingos, algún familiar les recuerde y venga a visitarles. Pero entre semana, cada mañana marca el inicio de un nuevo ciclo que termina a la hora del almuerzo, con los opiáceos que calman los dolores y silencian sus voces para que todo siga fluyendo tranquilamente. Al anochecer cada uno vuelve a su rincón donde tratan de sobrevivir hasta el día siguiente de la forma más digna posible, pero una vez has perdido a tu esposa y tus hijos han comprado su libertad a costa de tu soledad es difícil seguir con la cabeza erguida. Así que aquí entre píldora y píldora tratamos de crear una familia que, aunque efímera, nos reconforta escuchándonos y sonriendo cada mañana cuando poco a poco entramos en el comedor para desayunar. Pero en el fondo cada uno de nosotros preferiría pagar a sus hijos por su compañía y su hogar que por el lujo de una enfermera disponible las veinticuatro horas en una residencia con jardín a veinte kilómetros del centro. Mientras tanto nos atormenta la culpa de habernos granjeado una plaza en el limbo a la espera de que nos vayamos y nuestros hijos puedan desvelar el gran secreto que es nuestro testamento. Después de todo fuimos nosotros quienes los educamos y quienes les dimos permiso para relegarnos cuando llegó la hora. Ellos son aquella generación que creíamos cambiaría las cosas, pero nos equivocamos porque los verdaderos artífices del cambio fuimos nosotros, que nos atrevimos a prometerles un futuro mejor y trabajamos para ello renunciando a una semana de vacaciones al año y con segundos empleos para costearles la universidad. Así que ahora no podemos evitar sentirnos culpables por haber sacrificado prematuramente el poco descanso que la vida nos deparaba cuidando y criando a aquellos que ahora nos deberían estar arrojando a nosotros mientras nos cuentan, antes de leernos un cuento, lo mucho que ansiaban vernos para darnos un buen abrazo.